

**sobre ruedas**

# ‘ALQUILA UN MUERTO Y VIAJA AL INFIERNO’

Éste es el lema de una empresa danesa que arrienda viejos **coches fúnebres** para hacer **mudanzas**, **asistir a fiestas y acudir a bodas**. En Copenhague, se puede **ir a la última moda** por sólo 22 euros diarios.

**MIGUEL MIELGO**  
COPENHAGUE

Se llama *Lej Et Lig*, que en danés significa *Alquila un muerto*, y es una pequeña empresa de alquiler de coches que tiene un nombre muy apropiado para su tipo de negocio, porque la mayor parte de su flota de vehículos la componen varios coches fúnebres que ya han pasado a mejor vida en su función original. Son coches que, tras largos años al servicio de las funerarias transportando ataúdes en los entierros, se alquilan ahora como una especie furgonetas para mudanzas. Si no fuera por esto, su destino natural sería el desguace ya que son modelos casi imposibles de vender.

Bajo el lema *Alquila un muerto y conduce hasta el infierno*, esta empresa ha encontrado un nicho donde ganar dinero dentro del competitivo mercado de vehículos de alquiler. Y es que, aunque el estado de conservación de estos coches no es precisamente el deseado, esto no

«Hay quien los usa para ir de compras y **cargar todo de una vez**», dice el dueño de la compañía

es ningún problema para los jóvenes clientes que buscan un medio de transporte barato. Lo que de verdad interesa de estos vehículos es su *maletero*, el amplio espacio donde antes se metía el ataúd, porque ahí caben bultos voluminosos. Además, en el suelo hay unos rodillos que facilitan las cargas pesadas como un sofá o una cama.

De lo que no cabe duda es que no se puede ser un *finolis* ni, mucho menos, un supersticioso para alquilar estos vehículos. Lo que de verdad tienen en cuenta los clientes de esta empresa es el precio. Por la módica cantidad de 150 coronas diarias, unos 22 euros, incluyendo los primeros 25 kilómetros, los estudiantes se cambian de casa y también los grupos de *rock* cargan con sus instrumentos. En estas viejas funerarias han encontrado una solución fácil y barata para sus necesidades de transporte.

Para Theis Nielsen, el joven propietario de 23 años de esta singular empresa, alquilar un coche fúne-



■ **Fachada** Un gran letrero anuncia el alquiler de coches fúnebres. ■ **Empresario** El joven Nielsen dirige la empresa. ■ **Capacidad** Uno de los ayudantes (abajo) muestra el espacio de carga. ■ **Cliente** Juan Pablo Pita alquiló un coche.



bre es sólo cuestión de gustos y de ahorrar dinero. «También hay gente normal y corriente que alquila uno de estos coches fúnebres para ir de compras a Ikea o al supermercado

porque ahí les cabe todo de una vez», dice Nielsen.

A los propietarios de las pompas fúnebres el asunto no les ha hecho ni pizca de gracia y, aunque la ley

no dice nada sobre el uso que se puede dar a estos coches que ya no están en servicio, no creen que sea una buena idea pasearlo por la ciudad cargado con instrumentos musi-

cos o la ropa de la colada.

Nielsen también menciona que los jóvenes los alquilan para ir de fiesta. Uno de sus últimos clientes es Juan Pablo Pita, un joven español que está haciendo un máster en geología marina en la universidad de Aarhus. «Yo lo alquilé para hacer la mudanza pero después se me ocurrió que podía llevarlo a una fiesta», explica Pita. Teniendo en cuenta que la mayoría de los estudiantes se mueven en bicicleta, llevar un coche a una fiesta es, según dice el estudiante español «una posibilidad mayor de ligar».

**SIN CALEFACCIÓN** ■ El joven admite que, aunque la idea tuvo éxito, ninguna chica de la macrofiesta universitaria celebrada la semana pasada tuvo el valor de acompañarle, y menos por la noche. «Una cosa es lograr que se suban al asiento de atrás de un turismo y otra distinta que sea en la cabina de un coche fúnebre», dice Pita. Y añade: «Es que no hay calefacción...».